JIMÉNEZ-PRIETO ✠ PÉREZ OLIVARES

El príncipe real

Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL

MAESTRO GIMÉNEZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

EL PRÍNCIPE REAL

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JIMÉNEZ-PRIETO y PÉREZ OLIVARES

MÚSICA DEL

MAESTRO GIMÉNEZ

Estrenada en el GRAN TEATRO de Madrid, la noche del 8 de Enero de 1907



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL MARQUESITO DE YÉBENES.	SRTA.	LORETO PRADO.
GUADALUPE....................	SRA.	FRANCO.
LA BARONESA..................		CASTELLANOS.
JUANA........................	SRTA.	BLANC.
DAMA 1.ª.....................	SRA.	MARTÍN (P.)
IDEM 2.ª.....................	SRTA.	GIRÓN (D.)
IDEM 3.ª.....................		NOMBELA.
JOSÉ RUIZ....................	SR.	CHICOTE.
EL CONDE DE TENDILLA.....		SOLER.
UN CRIADO....................		FERNÁNDEZ (J.)

Damas, caballeros, criados, acompañamiento, etc., etc.

Sastreria: de chambergo

Por Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la entrada ó recibimiento de un hotelito. Rompimiento de arcos y columnas á todo foro. A la izquierda, una puerta practicable, y otra á la derecha A través de los arcos, se ve un jardín. Sillas de la época, arrimadas á la pared, y una mesita con recado de escribir, en un ángulo de la escena. Es á la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

GUADALUPE, BARONESA y CORO DE DAMAS Y DAMISELAS

Música

CORO — Estos vestidos y estos encajes
hoy de seguro te harán lucir
el gran tesoro de tu hermosura,
de tu figura lo más gentil.

GUAD. — Para un hombre que ciego me adora
guarda el pecho su más puro amor,
guarda el alma sus ansias mayores,
sus ternuras mi fiel corazón.
Si la boda me deja quererlo,
si me da su cariño el altar,
con deseos espero el instante
de casarme y tener libertad.

CORO ¡Libertad! ¡Libertad!

CORO Mis } cariños { mis } anhelos
GUAD. Tus } { tus }

satisfechos quedarán.

CORO Y al mirarte engalanada,
tu belleza al contemplar,
lo verás por tus caricias
afanoso suspirar.

GUAD. El querer á un mancebo
galante y fino,
yo me imagino, yo lo adivino
que de rubor
y su mirada, que llega al alma,
nos estremece, nos da calor.

CORO Y al mirarte engalanada, etc.

Hablado

DAMA 1.ª ¡Es un vestido precioso!

GUAD. ¡Esto sí que es bonito, y no el unifórme del convento!

BAR. ¿Estás contenta?

GUAD. ¡Ya lo creo! ¡Como que quisiera casarme todos los días!

BAR. Pues ya verás, una vez casada, lo espléndido que es tu marido y lo que has de brillar en la Corte.

GUAD. (A Dama 2.ª) ¡Mira qué bien me sienta esta diadema!... ¡Si me viera ahora Ricardo, cuántas cosas bonitas me diría!

DAMA 2.ª ¿Y quién es Ricardo? (Precipitadamente.)

BAR. (Aparte á Guadalupe.) (¡Niña, calla!) Un pariente lejano. Vaya, ¿vas á terminar de vestirte para la ceremonia?

DAMA 1.ª Sí, que ya es hora. Nosotras esperaremos en el jardín.

DAMA 3.ª (Aparte.) ¡Quién estuviera en su pellejo!

GUAD. En seguida os avisaré. Hasta luego.

DAMAS Hasta luego. (Mutis de las Damas por el rompimiento del foro.)

ESCENA II

GUADALUPE, LA BARONESA y JUANA, que entra, por la derecha, con un ramo de flores

JUANA (Entregando el ramo.) Para la señorita.

GUAD. ¡Ay, qué precioso es! ¡De seguro me lo envía Ricardo!

BAR. ¡Y dale con Ricardo!

JUANA Es del futuro de la señorita.

GUAD. (Con indiferencia.) ¡Ah, ya! Déjalo ahí... (Transición.) ¿A que no sabes en lo que estoy pensando, tía?

BAR. (Aparte.) ¡Se me abren las carnes! (Alto.) ¿En lo feliz que vas á ser?

GUAD. En lo que se va á sorprender Ricardo cuando me vea con estas galas. ¡Como nunca nos hemos visto más que en el locutorio del convento!

JUANA (Aparte.) ¡Pobre marido!

BAR. Te he dicho que no pienses en ese joven.

GUAD. ¿Que no piense en él?

BAR. ¿Qué ibas á adelantar fijándote en ese mequetrefe que es un aturdido, un calavera? ¿Por qué no me ha pedido tu mano, en lugar de hacerte el amor á mis espaldas?

GUAD. Tía, si me ha dicho que iba á pediros mi mano y... todo.

BAR. ¿Y por qué no lo ha hecho?

GUAD. Si no lo ha hecho puede hacerlo aún.

BAR. Ya sería tarde. Y te lo repito, no debes pensar en ese joven.

GUAD. Pero, ¿por qué? ¡Es mucho cuento que no pueda yo estar á mis anchas con mi amiguito!

BAR. Vamos, no seas niña. Cásate ahora, y luego...

GUAD. ¿Vendrá Ricardo á vivir con nosotros?

BAR. ¡Quién sabe!... (Se dan casos.) Vaya, anda á arreglarte, que se acerca la hora de la ceremonia y vendrá tu futuro marido.

GUAD. Por más que te pregunto, no acabas de decirme lo que es un marido.

BAR. ¿Y qué quieres que te diga? un marido es... Pues, un compañero, un segundo padre.

GUAD. Que me debe complacer en todo, ¿no es eso?

BAR. Según. ¡Si no eres muy caprichosa!

GUAD. Ya sabes que no. Solo quiero que me permita ver á Ricardo... ¡Qué alegría! Como mi marido es viejo, entre los dos le meteremos en su camita, le pondremos su gorro, y á paseo nosotros. (Juana ríe.) ¿Por qué te ríes?

BAR. (A Juana.) ¡Calla!

GUAD. Algo me ocultan ustedes.

BAR. No seas tonta, anda á vestirte.

ESCENA III

DICHAS y JOSÉ RUIZ, por la derecha

JOSÉ ¡Señoras!

BAR. Tu futuro.

JOSÉ ¡Señora! (A la Baronesa.) ¡Señorita! (A Guadalupe; viendo que ésta se va.) ¿Pero os marcháis, linda prometida?

GUAD. Me reclama el tocador, caballero. (Hace una graciosa reverencia y entra con la doncella por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

LA BARONESA y JOSÉ RUIZ

JOSÉ ¡Mía, va á ser mía esa divina criatura!... ¡Oh, felicidad!... ¡Oh, dicha!

BAR. Pero, ¿qué os pasa?

JOSÉ ¡Que estoy loco de contento! Y reparad, reparad, Baronesa, ¿no me notáis nada? (Paseándose cómicamente ante ella.)

BAR. ¡Cielos! ¿Qué habéis hecho?

JOSÉ ¡Quitarme de encima treinta años!... Tintura del Harén en el bigote, crema de Venus en el cutis, leche de rosas en las mejillas...

BAR. ¡Dios quiera que á mi sobrina no le dé por burlarse!

JOSÉ Además he comprado por cien florines un maravilloso cinturón de juventud perpétua. ¡Oh, os aseguro que vuestra sobrina quedará encantada de mí!

BAR. Pero que locuaz estáis.

JOSÉ Y orgullosísimo, figuraos que hasta el propio príncipe real, que Dios guarde, va á hallarse en mis bodas.

BAR. ¿Qué decís?

JOSÉ Que viene de cacería á estos sitios y que el punto de reunión de los cazadores, será el pabellón que linda con este. Figuraos si con tal honor estaré contento. Pienso pedirle una intendencia; ¡¡el sueño de toda mi vida!!

BAR. Pero, ¿sabéis el lenguaje de la corte? Es preciso que os acostumbréis á hablar á los grandes, á tratar á los nobles.

JOSÉ ¿A los nobles? Demasiado los trato; ¡todos me deben algo!

BAR. (Con orgullo.) Yo me refiero á un trato distinto, no al de un magnate con un usurero.

JOSÉ ¡Usurero, usurero! ¡Pues bien sabéis recurrir á mí!

BAR. Y, bien os pago, dándoos á mi sobrina ahora que sois rico.

ESCENA V

DICHOS y EL CRIADO por la puerta de la izquierda

CRIADO Señora Baronesa, el salón está lleno de convidados.

BAR. ¿Vamos, Ruiz?

JOSÉ (Ofreciéndole la mano.) Cuando gustéis. (Mutis de los tres por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

EL MARQUESITO RICARDO DE YÉBENES por el foro, despues JUANA por la puerta de la izquierda

Música

MARQ. ¡Voto al diablo
voto á Satán,
voto al mismísimo
Barrabás!

—

A un Marqués
que es audaz calavera,
gallardo y tronera,
astuto y galán
y es el coco
en la corte de España
aquí se le engaña
como á un rufián.

—

Mujer que cortejo
me escucha anhelante
y aquello que pido
me otorga al instante,
y aquí hay una dama
á quien dije así:
siendo dueño de tanta belleza
sería feliz,
y esa cara tan retepreciosa
será para mí.

—

Aquella cara tan retrechera
hoy lo repito, mía ha de ser,
y aunque me cueste la vida entera
en este empeño no he de ceder.
Si con otro se casa la infiel,
destrozándome así el corazón,
yo le juro vengarme de él
y de nadie tener compasión.

—

Por su cariño yo desvarío,
todo lo arrostra mi gran pasión
y si hay remedio para el mal mío,
son sus caricias, sus besos son.

—

¡Quién dijo miedo
fuera temor
no, no se casa,
me opongo yo!
A esa muchacha
la hará feliz
un marquesito
muy chiquitín.

Hablado

MARQ. ¡O mía ó de nadie! ¡Vengo decidido!... ¡Burlar así al amante más rendido de la corte! ¡Porque yo, á pesar de mi genio, en cuestión de amores soy un tierno pajarillo!... Y en cuanto á Guadalupe, mi ingrata colegiala... (Viendo á Juana que sale.) ¡Una camarista! ¡Mi especialidad!... Esta va á ayudarme. (Dirigiéndose á ella é intentando abrazarla.) ¿Qué me das por un abrazo?

JUANA ¡Un bofetón! ¡Caramba! ¡Me habéis asustado!

MARQ. ¿Tan feo soy?

JUANA Reparando bien, no... ¡Un querubín, por lo lindo y lo pequeñito!

MARQ. Y tú una diosa por lo desarrollada y lo bella. ¡Toma! (La abraza.)

JUANA ¡Señor! (Retirándose.)

MARQ. (Besándola.) Vaya, para que no escapes. Y ahora, oye: quiero tener una entrevista con la señorita Guadalupe.

JUANA ¡Imposible! ¿No sabéis que casa hoy?

MARQ. ¿Y no sabes tú que yo me opongo á esa boda? A tu señorita yo sabré obligarla á que me cumpla lo que tantas veces me juró en el convento.

JUANA (Calle. ¡Es él!) ¿Y cómo no la pedísteis en matrimonio?

MARQ. ¿Podía yo figurarme que tuvieran tanta prisa en casarla? Pero no importa; si el otro la ha pedido antes que yo, yo se la quito y en paz.

JUANA ¿Tan fácil lo encontráis?

MARQ. ¡Pues ya lo creo!... (Con énfasis.) Yo que por ella sacrifico dos duquesas, tres marquesas y una cómica de los caños del Peral...

JUANA ¡Y tan niño!

MARQ. Yo me he propuesto poner de moda á los jóvenes. Mira mi programa; á los doce años el primer amor, á los trece un desafío, á los catorce un rapto, á los quince la boda, á los dieciséis dos queridas, y á los diecisiete...

JUANA El sudario. ¿Y queréis que yo os ayude á un rapto?

MARQ. No: deseo que me digas dónde está el cuarto de tu señorita.

JUANA (Con intención.) Al lado del mío.

MARQ. ¡Qué inocente eres! Dime donde está el de tu señorita, que al tuyo ya iré yo á sorprenderte.

JUANA Bueno, os lo diré; pero os prevengo que el novio lo vigila con cien ojos. (Señalando hacia el pabellón de la izquierda y por la parte que da al jardín donde se supone un balcón.) Es arriba en el primer piso, y el balcón cae encima de esa ventana. Pero viene gente. Adiós y buena suerte. (Con picardía.) Sobre todo no os equivoquéis de cuarto. (Avisaré á la señorita.) (Vase corriendo por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII

EL MARQUESITO, que se habrá quedado mirando por la ventana que le señaló Juana. EL CONDE DE TENDILLA y UN CRIADO ambos por el foro derecha

CRIADO Si el señor tiene la bondad de esperar aquí...

CONDE Dile que el Conde de Tendilla viene á pagar una deuda y verás cómo me recibe. Para Ruiz no hay novia más hermosa que un doblón.

CRIADO (Ni para mí tampoco.) (*Mutis por la puerta de la izquierda.*)

CONDE ¡Demonio de usurero! (*Reparando en el Marquesito que continúa en el foro de espaldas al público*) ¡Pero calla, este es el Marquesito! (*Llamando.*) ¡Marqués imberbe!

MARQ. Las barbas, querido Conde, son adorno de macho cabrío.

CONDE ¡No hay que enfadarse pollo!

MARQ. ¡Ni hay que cacarear, gallo!

CONDE Bueno, bueno; no os incomodéis. ¡Vos venís aquí á lo que yo!

MARQ. (*Sorprendido.*) ¿Eh?...

CONDE Sí; cuestión de dinero.

MARQ. ¿De dinero?

CONDE ¡Claro! Os habrán dicho, como á mí, que Ruiz estaba en casa de su futura y aquí habréis venido sin demora. ¡Estas cosas de dinero no admiten espera! ¡Yo las hago siempre sobre la marcha!

MARQ. (*Con distracción*) ¡Sí, como yo!

CONDE ¿Véis cómo os he adivinado?

MARQ. ¡...Sí ..!

CONDE ¡Pero os veo preocupado!... Si no habéis caído en las uñas de Ruiz, quiero libraros de él. Mi bolsa no está repleta; pero aún me quedan trescientos doblones; ¿queréis la mitad?

MARQ. Gracias, sois un buen amigo. (*Tendiéndole la mano.*) Pero si estais en disposición de prestar, ¿cómo diablos venís á que os presten?

CONDE Porque yo soy una contradicción viviente. Aquí donde me veis, que ya me voy alejando de la juventud, estoy enamorado como un muchacho.

MARQ. ¿También vos?

CONDE Amo con pasión á una joven.

MARQ. ¿Y os corresponde?

CONDE No le he hablado todavía.

MARQ. ¿Y me llamábais hace poco niño? Vaya, veo que yo á mi vez puedo serviros de algo.

CONDE ¡De mucho! Sois nada menos que el valido del Príncipe real.

MARQ. Que ayer mismo me honró con una prueba

de su alta estima, dándome una firma en blanco.

CONDE ¡Una firma en blanco!

MARQ. ¡Cabal! El Príncipe, á quien tuve la suerte de vencer en un asalto, lejos de ofenderse, me dió con esa firma una prueba de su real aprecio.

CONDE Y podéis enorgulleceros, porque esa es una gracia ilimitada. Encima de esa firma se puede poner todo lo que se quiera.

MARQ. ¡Pero como yo no quiero nada!

CONDE ¡Yo en cambio lo quisiera todo!... ¡Y aun me parecería poco para llegar á mi adorada!

MARQ. ¡Pues tomad! (Dándole el papel que saca del bolsillo.) Así satisfago en algo vuestra ambición.

CONDE ¿Pero estais loco?

MARQ. ¿No me dabais vos hace poco la mitad de lo que poseéis? Pues favor por favor. (Con energía.) ¡Y tomadlo, vive Dios, ó lo rompo!

CONDE (Tomando el papel.) Joven sois; pero vuestro corazón...

MARQ. Es de mis amigos. (Miran hacia la puerta de la izquierda.) ¡Silencio! ¡El cortejo nupcial viene! (Aparte.) ¡Quiero que me vea para confundirla!

CONDE Pues apartémonos á este lado. (Aparte.) ¡Así conoceré la novia de ese endiablado Ruiz! (Quedan ambos á la derecha en primer término.)

ESCENA VIII

DICHOS, LA BARONESA, GUADALUPE en traje de novia, dando la mano á RUIZ. Detrás CORO DE SEÑORAS, JUANA y CORO DE CABALLEROS. Todos por la izquierda

Música

CORO Que brille la antorcha
de vuestros amores
con luz de colores
mil años y mil.

MARQ. (Pálida y blanca
como una rosa
¡por qué, tan hermosa,
se olvida de mí!)

CONDE (Es ella, Dios mío,
y se va á casar.)

BAR. (Aquí está el Marquesito;
mi plan va á fracasar.)

GUAD. (En ademán de dirigirse al Marqués.)
Amor de mis amores,
nunca te olvido.

BAR. (Deteniéndola.)
(No digas esas cosas
si no es á tu marido,
olvida esas quimeras
y vamos al altar.)

MARQ. (Por Dios, que si se casa
me voy á suicidar.)

CONDE (Que se ha acercado disimuladamente á Ruiz le dice al oído.)
(Si la boda no aplazáis
al momento, váis á ver
que os espera una prisión.)

JOSÉ (Asustado.)
(¡Caracoles! ¿Y por qué?)

CONDE (Volved en seguida
por la explicación.)

JOSÉ (En seguida vuelvo.
¿Qué será, señor?)

JUANA (Atraviesa la escena y llega donde está el Marquesito sin que se note por los demás, entregándole una carta.)
(Tomad con disimulo,
señor Marqués.)

MARQ. (Recogiendo la carta y guardándola precipitadamente.)
(Lo que pesas en oro
yo te daré.)

JOSÉ En breve, Guadalupe,
mi esposa serás.

GUAD. (Y en breve á mi Ricardo
veré con libertad.)

JOSÉ El ara nos espera,
dulce tormento mío.

GUAD. (Parece que me mira
rencoroso el impío.)

CORO La gloria de la vida
será siempre el amor,
lo dice la dóctrina
por boca del Señor.

GUAD. Mis ilusiones
mi dulce afán
pronto colmados
se encontrarán;
con esta boda
yo lograré
poder amarlo,
ser para él.

—

El pecho latir
siento á mi pesar
la vida es dichosa
si á mi lado está.
Amor del alma,
dicha sin fin,
yo quiero solo
ser para tí.

CORO Dichoso lazo
de bendición
dará á dos almas
nido de amor.

—

Que brille la antorcha, etc.

(Por el mismo orden en que salieron, hacen mutis por el foro derecha.)

ESCENA IX

EL MARQUESITO y EL CONDE

Hablado

CONDE ¡La he visto, Marqués!... ¡Es ella! (Mira desde el foro, en la dirección que ha llevado el cortejo.)

MARQ. (Sin hacerle caso.) ¡De ella!... ¿Qué me dirá?

(Leyendo.) «Querido mío: Apenas me case procuraré buscaros. Vuestra fiel y constante Guadalupe.» (Declamando.) ¿Pero esto es una burla? ¡Fiel y constante y se casa con otro! ¡Voy á matar á todo el mundo! (Medio mutis.)

CONDE (Llamándole.) ¡Marqués, un encuentro sorprendente!...

MARQ. Dejadme en paz. (Vase desesperado por el foro derecha.)

ESCENA X

EL CONDE, á poco JOSÉ RUIZ

CONDE ¡Es ella, ella!... ¡Y va á casarse! ¡Es preciso evitar esa boda á toda costa!... ¡Felizmente se me ha ocurrido una gran idea!... ¡Apenas venga Ruiz lo asusto con la firma del príncipe! .. ¡Sí, sí! (Saca el papel que le dió el Marquesito y escribe algunas palabras sobre la mesa.) ¡Ya está! La broma puede costarme cara; pero el amor lo arrostra todo.

JOSÉ (Que sale asustado.) Señor Conde, ¿qué peligro es ese que corro?

CONDE ¡Calma, calma! Se trata sólo de una prisión perpetua.

JOSÉ ¡Caracoles!

CONDE De mal bicho os acordáis ante el altar de himeneo.

JOSÉ Pero...

CONDE ¡Señor Ruiz, en España desde el primer noble al último pechero están en el deber de sacrificarse por su monarca!

JOSÉ (Con temeroso asombro.) ¡Y yo!...

CONDE Vos me parecéis un tanto tibio en vuestro monarquismo.

JOSÉ ¿Tibio yo? (Asustado; ya en el colmo del terror.) ¡Ay, yo me pongo muy malo!

CONDE ¡No se os nota en los hermosos colores que teneis!

JOSÉ Es crema de rosas, señor Conde. ¡Bajo la pintura va la procesión!

CONDE ¡Calmaos! Yo sé que el Príncipe real está dispuesto á colmaros de honores, si os haceis digno de ellos. Leed esto. (Le enseña sin soltarlo el papel de la firma en blanco.)

JOSÉ (Leyendo.) «Ordeno á don José Ruiz que aplace su casamiento.»

CONDE ¡Y firma el Príncipe real!

JOSÉ ¿Y qué interés puede tener el Príncipe?

CONDE Un necio como vos no ve claro en esto. Pero una persona inteligente... (Guarda el papel en el bolsillo.)

JOSÉ (Asombrado.) ¿De modo que el Príncipe...? ¡Ay, se me va la cabeza!... ¡Sujetádmela, Conde!

CONDE Pronto tendréis por donde os la cojan.

JOSÉ ¿Es decir, que el Príncipe...?

CONDE Perdidamente enamorado.

JOSÉ (Dando un cómico grito.) ¡Ah, ya lo comprendo todo! ¡Digo, si me decís eso después!... ¡Y nada menos que una testa coronada!

CONDE ¡Que quería coronaros también á vos! Nada, nada, no os caseis, y en cambio tal vez os ofrezcan un virreinato en las Indias.

JOSÉ ¿Un virreinato?... ¡el sueño de toda mi vida!

ESCENA XI

DICHOS y UN CRIADO

CRIADO (Desde el foro.) Señor, las señoras esperan para empezar la ceremonia.

JOSÉ Ya no me caso.

CRIADO (Con asombro.) ¿Eh?

CONDE ¡Que el señor no puede casarse!

JOSÉ ¡No, eso no! ¡Puedo; pero no quiero!... ¡Anda, dilo así á las señoras! (Vase el Criado por el foro derecha.)

CONDE Perfectamente. El Príncipe quedará contento de vos.

JOSÉ ¿Y el virreinato?

CONDE En... en las Indias.

JOSÉ ¡Digo, si me ve el Príncipe casado al venir aquí!

CONDE (Alarmado.) Pero ¿va á venir el Príncipe?

JOSE Sí; con pretexto de una cacería. ¿No lo sabíais?

CONDE ¡Yo lo sé todo! (¡El Príncipe aquí! ¡En buen lío me he metido!)

JOSÉ Yo por lo pronto, señor Conde, huyo de la Baronesa.

CONDE No, nunca. Debeis presentaros á ella; le debeis decir...

JOSÉ ¿Pero qué voy á decirle?

CONDE Pensad algo, inventad algo. ¡Vos sois muy listo!

JOSÉ Sí, soy muy listo; pero ahora no se me ocurre nada.

CONDE ¡Yo no debo abandonaros! Anunciaréis mi presentación á la Baronesa; le diréis que tengo que permanecer aquí... que yo veré de arreglar... En fin, que de ninguna manera debo moverme de esta casa.

JOSÉ ¡Ay, Conde, Conde de mi alma! Yo no me atrevo á ponerme ante su vista.

CONDE ¡Ah, pues inventad el pretexto!... ¡El Príncipe lo ordena!... ¡Una razón de Estado!... Y si no ya sabéis: prisión perpetua, pena de azotes, pena de la vida, pena de argolla...

JOSÉ (Aterrado.) ¡Ay, qué pena!

CONDE Muerte segura; la cabeza que os la cortan; las orejas que os las arrancan; os dejarán para pasto de grajos... pensad... pensad... (Mutis foro izquierda.)

ESCENA XII

JOSÉ RUIZ

(Aterrado.) ¡Ay, María Santísima! ¡Razón de Estado!... ¡Lo manda el Príncipe! ¡Primero me matan! ¡Después me meten preso! ¡Los grajos me dan azotes! ¡Ay, ay, ay! ¡La cabeza... que me la cortan! ¡Sí! ¡No hay duda! ¡Me la cortan, me la cortan!

ESCENA XIII

DICHOS, BARONESA y GUADALUPE por el foro derecha

BAR. (Furiosa.) ¿Dónde está ese viejo chocho?

JOSÉ ¡Señora... no adelantéis juicios! ¡Una cosa horrible! ¡Me cortan los grajos, me penan las orejas, me arrancan la argolla, venid, venid, yo os explicaré... ¡Me prenden la cabeza!...

BAR. Pero, ¿estáis loco? ¿y los invitados? ¿cómo disculparnos?

JOSÉ Todo se arreglará; ya les diremos... ya les diremos que... ¡Muerte segura! Venid conmigo. ¡Es aterrador! Los azotes que me los arrancan... la cabeza... la prisión.. las orejas. (Mutis con la Baronesa por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XIV

GUADALUPE, á poco JUANA y EL MARQUESITO

GUAD. ¡Ay, qué contenta estoy! ¡Qué bien! ¡Ya no me caso! ¡Ya no me caso! ¿Dónde se habrá metido Ricardo? ¿Si leería mi carta?

JUANA (Que trae al Marquesito casi á tirones por el foro derecha.) ¡Ahí la tenéis!

MARQ. ¡No quiero verla! ¡Ingrata!

GUAD. ¿Ingrata? y me caso por vos.

MARQ. ¿Por mí?

GUAD. ¿No decíais en el convento que queríais verme sin rejas ni locutorios? Pues casándome desaparece todo eso, y soy libre.

JUANA Vigilaré en la puerta. (Mutis por la puerta de la izquierda.)

MARQ. Pero no sois mía, sino de otro.

GUAD. ¿De quién?

MARQ. De vuestro marido.

GUAD. ¡No! ¡Mi tía me ha dicho que casándome podré hacer lo que quiera!... ¡En fin, no es así

como pensaba veros sino amable como en el convento!... ¡Ya no os quiero! (Le vuelve la espalda.)

MARQ. Ni yo á vos. (Idem, ídem pausa breve.)

GUAD. (Volviendo un poco la cabeza) ¡Y se enfada de verdad!

MARQ. (Idem, idem.) ¡Ahora me parece más hermosa!

GUAD. ¡Ricardo!

MARQ. ¿Qué queréis?

GUAD. (Tirando al suelo el pañuelo) ¡Que se me ha caído el pañuelo!

MARQ. (Recogiéndolo.) ¡Aquí lo tenéis; pérfida!

GUAD ¡Pérfida, pérfida! ¡En el convento me decíais cosas más agradables!

MARQ. ¡Porque no íbais á casaros!

GUAD Pero, ¿qué es el casamiento para que lo toméis tan á mal?

MARQ. ¿Con otro? ¡Un infierno para mí!... ¿Por qué no os casáis conmigo?

GUAD. Porque vos no sois un hombre.

MARQ. (Con asombro.) ¿Que no?

GUAD. Eso dice mi tía. Además se ve que os falta lo principal.

MARQ. ¿Eh? ¿Qué me falta á mí?

GUAD. El bigote.

MARQ. (Riendo) Eso saldrá después. (Con pasión.) ¡Guadalupe, Guadalupe! ¡Yo no quiero que seas de otro! (Le toma una mano)

GUAD. (Emocionada.) ¡Ni yo que os ofendáis conmigo!... (Con inocencia) ¡Y yo que tenía pensado que viviéramos juntos los tres!

MARQ. ¿Qué tres?

GUAD. ¡Mi esposo, vos y yo!... ¡Si precisamente me caso para eso!

MARQ. Pero, ¿sabéis vos lo que es un marido?

GUAD. Sí; me lo ha dicho mi tía, un segundo padre un amigo cariñoso y complaciente.

MARQ. ¡Un tirano que hará de vos una esclava!

GUAD. ¿Yo esclava de Ruiz?

MARQ. Sí; y que tendrá sobre vos derechos y exigencias. Cuando se le antoje os cogerá así por la cintura (Acción.) y apretara para abrazaros.

GUAD ¿A mí, á mí?

MARQ. Y si quiere os cogerá ambas manos y os mirará así con pasión infinita... (Acción.)

GUAD. ¡Ricardo... yo no quiero que así me mire nadie!...

MARQ. Pues os mirará; y además os dará un beso (Se lo da.) siempre que quiera.

GUAD ¡Eso sí, que no!

MARQ. Y si no se contenta con uno os dará otro así. (La vuelve á besar.)

GUAD. ¡A mí no me besa nadie!

MARQ ¿Ni yo?

GUAD Ni .. ni vos.

MARQ. ¡Yo sí porque mi amor es el verdadero y no esas mentiras necias que te imbuyen en el convento, ni esa sosería de matrimonio que tu tía te pinta para que no te asustes del sacrificio que vas á hacer!...

GUAD ¿De modo que el segundo padre, el acompañante respetuoso!...

MARQ. ¡Todo mentira!

GUAD ¡Yo no me quiero casar, Ricardo!

MARQ. ¡Con ese no, nunca! .. ¡Pero con un joven apuesto y valiente que te adore, con ese sí, Guadalupe mía, con ese puedes casarte, segura de que junto á él verás en la tierra un trasunto de la felicidad, del paraíso!

GUAD. ¡Con ese sí, Ricardo, con ese sí!...

JUANA (Que habrá escuchado desde la puerta y se habrá ido acercando á los dos.) ¡Bendita vuestra boca, señor Marqués, que tan hermosas verdades le dice á mi señorita!

GUAD. (Riñéndola.) ¡Juana!

JUANA ¡Que no me callo, ea!... ¡Haced caso de este galán enamorado, señorita, y dejaos de viejos verdes!

MARQ. ¡Guadalupe mía! (Oyense ligeros rumores.) ¿Qué es eso?

JUANA ¡Alguien viene!... ¡Huid por aquí!

MARQ. ¡Hasta muy pronto!

JUANA ¡Vamos! (Se lleva al Marqués por el foro izquierda.)

ESCENA XV

GUADALUPE y RUIZ por la puerta de la izquierda

JOSÉ A la Baronesa ya he conseguido aplacarla, casi convencerla. La he metido miedo. Pero yo tengo que tener mucho ojo, porque al menor descuido... prisión perpetua, pena de azotes, pena de argolla, pena de la vida y varias penas más.

GUAD. (Aparte y mirando con desprecio á Ruiz.) ¡Qué me ha de besar á mí este viejo!

JOSÉ (Acercándose á Guadalupe.) ¿Sois vos, futura esposa?

GUAD. ¡No, si ya no me caso!

JOSÉ ¿Os lo hàn prohibido quizá?

GUAD. Ahora mismo.

JOSÉ Pero, ¿quién?

GUAD. El... (¡Que no me besa, ea!)

JOSÉ (¡El! ¡Ya está aquí el Príncipe!)

GUAD. (Haciendo una graciosa reverencia.) Servidora vuestra. (Entra por la puerta de la izquierda, ve al Conde que sale por el mismo lado del foro y trata de detenerla; pero ella le hace otra reverencia y desaparece rápidamente.)

ESCENA XVI

CONDE y JOSÉ RUIZ

CONDE ¿Habéis anunciado mi presentación?

JOSÉ ¿Vuestra presentación? ¡Ah, sí, ya está anunciada! Pero mucho cuidado, Conde, mucho cuidado... ¡Ya está aquí el Príncipe y acaba de hablar con ella!

CONDE ¿Qué estáis diciendo?

JOSÉ ¡Ella misma me lo acaba de decir!

CONDE ¡No es posible!

JOSÉ ¡Menuda corona me pone el Príncipe si llego á casarme!

CONDE Sí, la del martirio. ¡Eh! (Se oye dentro un tiro.) ¿Qué es eso?

JOSÉ ¡Dios mío! (Oyense voces y carreras por el interior.)

CONDE Pero, ¿qué pasa?

CRIADO (Muy aturdido, desde el foro.) ¡Señores!

JOSÉ ¿Qué ocurre?

CRIADO Arriba, junto al cuarto de la señorita...

JOSÉ ¿Qué, acaba?

CRIADO Uno de los criados vió á un hombre que corría y le ha disparado.

CONDE ¿Un ladrón?

CRIADO No debe serlo porque es de porte muy distinguido.

JOSÉ ¡Santísima Virgen!... ¡al Príncipe! (Criados que corren de un lado para otro.)

CONDE ¿El Príncipe?... ¿Qué demonios es esto? ¡Qué ha de ser el Príncipe!

JOSE ¡Esto me cuesta la cabeza! ¡Adiós virreinato!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración: Jardín en segundo término. Damas y caballeros aparecen en grupos distintos comentando lo ocurrido al terminar el primer cuadro.

ESCENA UNICA

JOSE RUIZ y CORO DE DAMAS

Música

CORO
Hay que averiguar lo que ha pasado,
quién es el autor del estampido
y por qué la boda se ha aplazado
sin querer decir lo sucedido.
Hemos de aclarar de cierto modo
esta situación tan embrollada;
hay que averiguarlo todo, todo,
ya que no nos dicen nada, nada.

JOSÉ (Que ha salido precipitadamente poco antes de que el Coro termine; al ver á éste en escena, hace un gesto de contrariedad y se detiene)
¡Señoras y señores!
CORO Aquí está Ruiz.
Que nos puede contar lo que pasa.
JOSÉ ¡Sí... Sí...!
Lo que pasa, pues, es claro;
lo que pasa no es muy raro;
lo que pasa es muy sencillo;
es muy fácil de contar.
(¿Qué les digo, qué les cuento,
qué mentira les invento,
que los pueda despistar?)
CORO Contad por favor, que ya intrigad {o / a}
estoy por saberlo y no hallo el modo.
JOSÉ Pues que no ha ocurrido nada, nada.

—

CORO Eso no es posible,
os estáis burlando
y saber queremos,
lo que aquí ha pasado.

—

Hay que averiguar lo que ha pasado, etc.

—

JOSÉ En todos los matrimonios
de cierta solemnidad,
como el que esta misma tarde
veníais á presenciar,
siempre pasan cosas raras
y os lo voy á demostrar.
Oid.
CORO Contad.
JOSÉ Oid.
CORO Contad.
(Siempre pasan cosas raras.
¡Qué demonios va á inventar!)

—

JOSÉ El heredero de un trono
á una dama enamoró,
y ella, queriendo ser reina,
el casamiento aplazó.
Él con ansia la asediaba
y ella firme en su intención
se casó al cabo del tiempo,
¡pero antes lo coronó!

—

Esto suele suceder
y no os debe de extrañar;
¡pobres de los novios que
no encuentran dificultad!

—

CORO ¡Pobres de los novios que
no encuentran dificultad!

—

JOSÉ A una dama muy hermosa
quiso casarla el papá,
con un título que fuera
guapo y de mucho caudal.
No quiso á un Marqués muy rico,
y al fin se vino á casar
con un noble que tenía
una cosa regular.
Esto suele suceder, etc.
CORO Pobres de los novios que, etc.

Hablado

DAMA 1.ª ¿Pero por qué se ha suspendido vuestra boda?

TODAS Eso, ¿por qué... por qué?...

JOSÉ (*No sabe qué decir. Deseando escapar á tanta pregunta busca la manera más fácil de evadirse. Habla muy deprisa.*)
Se ha aplazado
lo acordado,
y rendido
no he acudido
ante el ara del altar.
defiriendo,

obedeciendo
al capricho
que me han dicho
tiene el Príncipe real;
que enterado
del estado
que, orgulloso
y anheloso,
yo quería contraer,
quiso verlo
para hacerlo
más brillante
é importante,
distinguiendo á mi mujer.
Yo de gozo
y alborozo
ya no vivo.
Sólo activo
á estas horas puedo estar,
pues presiento
que un momento,
un instante
es importante,
¡viene el Príncipe real!
No sosiego,
parto, llego,
corro, paro,
no reparo
en vosotros, perdonad.
No os marchéis,
ya veréis
qué galante
y arrogante
viene el Príncipe real.

DAMA 1.ª ¿Pero el tiro...?

JOSÉ Yo deliro
por el hecho,
mas sospecho
que no os debe preocupar.
Es corriente,
muy frecuente
en poblado
y despoblado,
el afán de disparar.

DAMA 2.ª Pero, ¿diga...?
JOSÉ Bella amiga,
no más digo
porque sigo
á que acaben de ordenar,
mi brillante
é importante,
y famosa
y fastuosa
ceremonia conyugal.
Subo, bajo,
rujo, rajo,
pongo, quito,
ya estoy frito
con tamaño trajinar.
No sosiego,
parto, llego,
no respiro,
yo deliro:
¡viene el Príncipe real!

(Hace mutis por la derecha, precipitadamente. Después del mutis y para final, el «bis» indicado en la partitura.—Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón con dos balcones al foro, cerrados por cortinas. Entre ambos balcones una mesita con un candelabro de dos brazos, con las velas encendidas. Dos puertas en cada lateral. La primera de la derecha es la que pone en comunicación aquellas habitaciones con el resto de la casa. Muebles, tapices, armas y cortinajes de la época.

ESCENA PRIMERA

MARQUESITO y JUANA

JUANA ¡Por Dios, señor Marqués, que pueden veros!
MARQ. ¡Mejor!

JUANA ¡Que la Baronesa puede llegar de un momento á otro!

MARQ. ¡Que llegue! No me muevo de aquí ni muerto.

JUANA ¡Pero reparad!...

MARQ. (Con picaresco enojo.) No reparo en nada. Ahora mismo le dices á tu señorita que salga, que la aguardo, que me irrito, que mis brazos la esperan para huir, que yo no estoy sin ella ni un momento más.

JUANA ¿Pero cómo quereis que venga si estará desnudándose?

MARQ. (Con solemnidad.) Pües que acabe de desnudarse y que salga.

JUANA ¿Pero y si mientras viene el señor Ruiz y os estorba vuestro plan?

MARQ. Yo quitaría lo que me estorbase.

JUANA O la señora Baronesa ó los invitados, que os estorbarían más aún vuestros propósitos.

MARQ. Repito que quitaría lo que me estorbase.

JUANA Mientras que ocultándoos y con paciencia os casaríais con la señorita y. .

MARQ. (Con intención.) También quitaría lo que me estorbase.

JUANA Estais desesperado.

MARQ. ¡Estallo de coraje! Un hombre como yo, con este aire, con este tipo, con esta marcialidad en el andar, aquí aguardando como un criado cualquiera... ¡Vamos que no!

JUANA ¡Oh, señor Marqués, cómo os ponéis!

MARQ. Te asusto ¿eh? te asusto.

JUANA ¡Estais terrible!

MARQ. Pues no quiero decirte cómo estaré cuando me vea solo con tu señorita.

JUANA ¿También con ella?

MARQ. ¡Ingrata, más que ingrata! ¡Si no es conmigo solo! ¡Es contigo también!

JUANA ¿Conmigo?

MARQ. ¡Sí, contigo! ¿Cuánto tiempo hace que estás á su servicio?

JUANA Desde que salió del convento.

MARQ. ¿Y cuánto tiempo hace que salió del convento?

JUANA Tres meses.

MARQ. ¡Y con tres meses á su lado eres doncella todavía!

JUANA ¿Cómo, qué decís, señor Marqués?

MARQ. Que si hubieras estado á mi servicio siquiera un mes, ¿cómo iba yo á consentir que siguieras siendo doncella?

JUANA ¡Ay! ¿no?

MARQ. ¿Y lo dudas?

JUANA ¿Pero qué hubiera usted hecho?

MARQ. ¡Locuras! Yo sé favorecer á quien me sirve; con este cuerpo, con esta cara tan suave, con estas redondeces..

JUANA ¿Verdad que es una injusticia?

MARQ. ¡Notoria! Yo te hubiera proporcionado posición, te hubiera buscado un buen casamiento... Lo menos, lo menos que te hago es... madre de familia.

JUANA ¡Ay! pues corro á convencer á la señorita de que debe marchar enseguida con vos.

MARQ. Y no tardéis, porque soy capaz de derribar la puerta.

JUANA Le ayudaré á vestir y terminaremos pronto.

MARQ. Muy bien.

JUANA Con Dios quedad, señor Marqués.

MARQ. Adiós. (Mutis de Juana por la izquierda.)

ESCENA II

MARQUESITO. Después JOSÉ RUIZ

MARQ. Ya cerró. Bueno. ¿Y qué hago yo ahora solo? Porque la verdad es que si me ven podemos perder lo ganado. ¡Voto al mismísimo Lucifer! Esto de enamorarse es lo último. Siento pasos, alguien llega. (Asomándose á la segunda derecha.) Es Ruiz; el imbécil de Ruiz. ¡Vive Dios! ¿Dónde me ocultaría hasta que se fuese? (Por el balcón de la izqúierda.) ¡Aunque sea aquí, que llega!

JOSÉ ¿Dónde se habrá metido el Príncipe? De que está aquí no cabe duda; lo han visto los criados: ha hablado con Guadalupe...

MARQ. (Escucharé.)

JOSÉ Seguramente estará en estas habitaciones. ¡¡Quizá en la de ella!! Y yo aquí sin ella...

MARQ. (¿Qué dice?)

JOSÉ ¡Sin ella, Dios mío, que era mi ilusión toda! ¡Esto es inaudito, inaudito! ¡Que porque sí le soplen á uno la dama y que á la fuerza tenga uno que dejársela soplar! ¡Este proceder es incorrecto!

MARQ. (¡Está loco!)

JOSÉ ¿Eh? ¿Han hablado? ¡Ay! ¡Ay, Dios mío! ¡Aquella cortina se mueve! ¡El Príncipe se mueve! ¿Estará solo? ¡No debe estar solo, porque no iba á estar bailando! ¡El Príncipe se mueve con otra persona! ¡Ay, si me ha oído! ¡Si me ha oído me huele la cabeza á pólvora! ¿Y cómo me voy yo sin verlo? ¡Si yo me atreviera! ¡Ah, sí! (Haciendo unos mohines.) (¡Maldita crema cómo me tira!) Pero aquí hace un calor atroz. ¡Estos balcones cerrados! (Abre el de la derecha.) ¡Estas cortinas corridas! ¡Que entre el aire! (¡Valor, que voy á ver ahí detrás!) ¡Aire, aire! (Se dirige al balcón de la izquierda, y al levantar la cortina y encontrar al Marqués retrocede.) ¡Ah, señor! (¡Se movía solo! ¡Como es tan joven!)

MARQ. (Saliendo.) (¡Me pilló!)

JOSÉ (Haciendo una ridícula reverencia.) Perdonadme... quería refrescar la atmósfera y... (¿Le habrá alcanzado el tiro?)

MARQ. (Con brusquedad.) No hay mal en ello.

JOSÉ ¿Estáis herido?

MARQ. No.

JOSÉ (Respirando fuerte como quien se quita de encima un peso grave.) ¡Ah!... (Vuelve á hacer otra reverencia á la que contesta el Marqués.) (Es muy guapo.) (El mismo juego. Como hablando consigo mismo.) Yo le creía más alto.

MARQ. Pues os equivocásteis, señor Ruiz.

JOSÉ (Aturdido.) ¡Señor! (¡Sabe mi nombre!) Perdonadme. (Saluda y continúa haciendo figuras y mohines por la molestia de la pintura Esto queda á la discreción del actor. Pausa embarazosa.)

MARQ. (Sorprendido al verle hacer mohines.) ¿Cómo es eso señor Ruiz?...

JOSÉ (¡Habré metido la pata!)

MARQ. ¿Os estais burlando de mí?

JOSÉ (Aterrado) ¿Burlándome? No, no, no. ¿Burlándome?

MARQ. ¿Qué significan esas figuras ridículas que hacéis con la cara?

JOSÉ ¡Es crema! ¡Es leche de rosas! ¡señor!... ¡que me martiriza la piel...! ¿Burlarme yo? ¡Mi vida es vuestra!

MARQ. ¿Vuestra vida? (¿Por quién me toma?) ¡Luego vos!...

JOSÉ Yo soy un monárquico ferviente y por mi amado Príncipe real daría...

MARQ. (Me ha tomado por el Príncipe y esto puede servirme de mucho.) ¿Qué darías?

JOSÉ Todo. Pida, pida vuestra alteza y verá.

MARQ. (Aprovechándose del error de Ruiz.) Ruiz eres muy listo; yo creí que nadie me conocería y veo que para ti no hay inconvenientes... Te protejeré.

JOSÉ (Saludando.) ¡Señor!

MARQ. (Dándole con la mano en la cara.) No saludes más

JOSÉ (Por poco me salta un ojo.) Yo...

MARQ. Estoy aquí de incognito y si me descubrieran te mandaría colgar de un pino.

JOSÉ (¡Zambomba! Pena de azotes, pena de argolla, pena de pino... Esto es demasiado.) Por mí no se enterará nadie, estad tranquilo.

MARQ. Bien. Tu futura es mi ilusión, Ruiz.

JOSÉ Sí ¿eh?

MARQ. Sí y pienso llevármela hoy mismo.

JOSÉ (Asombrado.) Lleváros la.

MARQ. ¿De qué te asombras? ¿Vas á estorbármelo?

JOSÉ No señor, no os enfadéis por Dios. A mí... á mí me da mucha alegría de que os la lleveis. Pero una barbaridad de alegría.

MARQ. ¿De veras?

JOSÉ Cuando os digo que me da mucha alegría.

MARQ. Pues me ayudarás. Vete presto por un coche y cuidado; como sepa alguien quien soy...

JOSÉ Ya lo sé; pena de muerte, pena de azotes... y...

MARQ. Varias penas más.

JOSÉ Eso mismo.

MARQ. Vé, vé ahora mismo á prepararlo todo.
JOSÉ Señor, en seguida. (Mutis.)

ESCENA III

EL MARQUESITO, sólo

MARQ. Ni pensado á propósito sale mejor. Ruiz lleva un miedo que no ve y suponiéndome el Príncipe real, se dejará matar si es preciso. Pero ahora convenceré á Guadalupe de que debemos huir. (Llama al cuarto de Guadalupe segunda izquierda) ¡Guadalupe! ¡Guadalupe mía!

ESCENA IV

MARQUES y GUADALUPE

GUAD. (Saliendo.) ¡Por Dios!
MARQ. ¡Amor mío!
GUAD. Tengo miedo, Ricardo.
MARQ. No temáis, mi espada os proteje, mi cariño os acompaña.

Música

MARQ.
Niña adorada,
flor perfumada
de los vergeles
de la ilusión,
mujer hermosa
niña amorosa
bella tirana
del corazón.
Ven á mis brazos,
si no en pedazos
el alma mía
destrozarás,
y los dulzores
de mis amores

con tu desvío
los matarás.

GUAD. Callad, lo ruego;
de mi alma fuego
vuestras palabras
van á encender,
y aquesta llama
sólo la inflama
la desventura
de la mujer.
Ved que os adoro,
que triste lloro
causa en el pecho
negro dolor,
mi alma se llena
de amarga pena,
y mis mejillas
tiñe el rubor.
Ved que os adoro,
que triste lloro
causa en el pecho
negro dolor,
mi alma se llena
de amarga pena,
y mis mejillas
tiñe el rubor.

MARQ. Y los dulzores
de mis amores
con tu desvío
los matarás.

GUAD. Ricardo mío,
ya mi albedrío
robaste, ingrato,
hablando así;
como á la rosa
la mariposa
vuela inconsciente
yo voy á tí;
de amor deliro
por tí suspiro,
por tí palpita
mi corazón,
si soy tu anhelo
tú eres mi cielo,

tú el sólo objeto
de mi pasión.

MARQ. Tú eres mi vida,
niña querida,
si no me sigues
me moriré;
si me amas tanto
seca ese llanto,
que yo la gloria
darte sabré;
sabré adorarte,
fiel he de amarte,
tuyo es por siempre
mi corazón;
tú eres mi cielo,
mi fe, mi anhelo,
mi Dios, mi dicha,
mi religión;
tuyo es por siempre
mi corazón.

Hablado

MARQ. (Loco de alegría.) Sí, bien mío, sí, partamos en seguida; el amor nos espera, la felicidad nos aguarda.

GUAD. ¡Ricardo! (Se dirigen á la segunda derecha.)

MARQ. ¡Malhaya! El conde viene hacia acá. Corred á vuestra habitación.

GUAD. En ella os aguardo. (Mutis segunda izquierda.)

MARQ. Apagaré la luz no me descubran. (Lo hace.)

ESCENA V

DICHO y EL CONDE por la segunda derecha

CONDE Soy el dueño de la casa. La Baronesa ha creído cuanto Ruiz le ha dicho y ha puesto á sus criados á mis órdenes. Ellos mismos se han cuidado de dirigirme á las habitaciones de la bella Guadalupe. (Tropieza con una silla, que queda separada de la pared, para caer á su tiempo.) De lo que no se han cuidado es de decirme cómo veré sin luz.

MARQ. (¿Cómo, de Guadalupe ha dicho? ¿Luego es Guadalupe?)
CONDE No se ve nada. (Avanza y tropieza de nuevo.)
MARQ. Así te rompas el bautismo, carcamal.
CONDE ¡Quién va!
MARQ. (Si hablo natural me conocerá.) (Ahuecando la voz.) ¡Quien va!
CONDE (Asustado.) ¡Cristo, qué voz! ¡Yo... vengo!
MARQ. Pues ya os podéis ir con la música á otra parte.
CONDE ¿Con música yo? ¿Yo con música? (¿Estará armado, Dios mío?)
MARQ. Sí, vos, vos.
CONDE Yo... yo... me quedo.
MARQ. Claro que os vais á quedar, pero muerto. En guardia.
CONDE ¡En guardia! (Se colocan en guardia y avanzan de frente, tirando estocsdas al aire.)
MARQ. ¡Parad ese golpe! (Tira una estocada después de dar un golpe en el suelo con la espada.)
CONDE ¿Queréis no armar ruido? que estais en una casa extraña. (Pausa discrecional durante la cual se buscan inútilmente.)
MARQ. Hablad y sabré dónde estais.
CONDE (Sí, ¿eh? pues cualquiera habla.) (En este momento tropieza el Conde con la espalda del Marqués.) ¡Aaay!... ¡aaray!... (Gira sobre la pierna izquierda dando la espalda al público.)
MARQ. ¿Os escaparéis otra vez?
CONDE (De esta creo que no escapo.) (Tira una estocada que da en la silla, de que se hizo mención antes, y la deja caer con estrépito.) ¡Ahora sí que os he matado!
MARQ. (¿Qué dice?)
CONDE ¡No contesta! (Asombradísimo.) ¡¡Debe haber sido en el corazón!!
MARQ. (¡Será necio! ¿Pues no ha matado á una silla?)
CONDE (Aturdido.) Lo dicho, en el corazón. Ahora sí que me voy á morir de miedo. Saldré por una luz. Esperadme, señor muerto. Volveré. ¡Qué desgracia! ¡Qué miedo! (Mutis segunda derecha.)

ESCENA VI

MARQUÉS solo

MARQ. Como diga por ahí que me ha matado va á armar el gran estrépito. (Anda á tientas y tropieza primera izquierda.) Desde aquí veré en qué para esto. (Mutis.)

ESCENA VII

JOSÉ RUIZ por la segunda derecha; poco después el CONDE

JOSÉ ¡Señor! (Qué obscuridad.) ¡Señor! ¿Habéis apagado por precaución? (Pausa) No he encontrado el coche que me pedísteis. Con motivo de hallarse el rey de caza están ocupadas todas las caballerías. Sólo yo estoy como siempre á vuestra disposición.

CONDE (Con luz.) ¡Ay, ay! ¡El cadáver en pie! ¡El difunto en pie!

JOSÉ ¿Luz? (Se vuelve á donde está el Conde.)

CONDE ¡Se vuelve! ¡Aaay!

JOSÉ ¡Conde!

CONDE ¡Ruiz!

JOSÉ ¿Qué os pasa? ¿Por qué temblais?

CONDE (Con misterio.) Hace poco aquí he matado á un hombre.

JOSÉ ¿Cómo... qué decís? (Aterrado.) Que a... quí... ha... béis ma... ¡Ay! (Cae desmayado en una butaca.)

CONDE Pero, Ruiz, volved. Recobraos.

JOSÉ Ay, Conde, ¿qué habéis hecho?

CONDE Matarlo. Sin querer, pero matarlo. Entré aquí, tropecé con un salteador...

JOSÉ ¡Pchs! ¡Tened la lengua; que puede oiros su cadáver! ¡Habéis matado al Príncipe real!

CONDE ¡¡Al Príncipe!!

JOSÉ (Nerviosamente.) ¡Ah! Conde, la pena de muerte, la pena de argolla, la pena del pino y todas las penas juntas serán para vos.

CONDE No me lo digais, no me lo digais, por Dios.

JOSÉ ¿No? Si además me alegraré. Lo habéis estropeado todo. Me habéis quitado la intendencia. (Busca por la sala.) ¡Aquí no está! ¡Pero yo le encontraré! ¡Quizás desangrándose!... ¡Quizás cadáver! ¡Ah, lo encontraré, lo encontraré! ¡Yo le diré, le diré?.. ¡Ah, Conde!... (Desatinado, acciona y gesticula locamente. Mutis corriendo por la segunda derecha.)

ESCENA VIII

El CONDE. A poco el MARQUÉS

CONDE ¿Será cierto?... ¿Habré matado sin saberlo al Príncipe?... ¡Santísima Virgen de la O, te ofrezco un Conde de Tendilla de cera, con mostrador y todo, si me sacas con bien de este lance!

MARQ. (Que ha salido del sitio donde se ocultó y ha avanzado sin que lo note el Conde.) ¡Bravo, Conde, bravo!

CONDE ¿De dónde sale éste?

MARQ. Os habéis batido como un valiente, y siento el gravísimo peligro que corréis.

CONDE ¿Cómo? ¿A qué peligro os referís?

MARQ. ¿Acaso lo ignorais? El haberos batido en duelo, según la pragmática de nuestro rey, os cuesta la cabeza.

CONDE ¡Ca... caracoles!

MARQ. Y el haber abusado de una firma real os cuesta la cabeza. ¿Qué os parece?

CONDE Que no tengo cabezas bastantes...

MARQ. Con una que os corten quedarán purgados los delitos.

CONDE ¡Por Dios, querido Marqués, libradme de ese corte!

MARQ. Pues bien, para que yo calle esos secretos, es preciso que preparéis todo lo necesario para una fuga, ya que Ruiz no ha podido lograrlo.

CONDE ¿Y es eso nada más? Al momento estará todo listo... Si eso es mi especialidad... Lo saben

las damas... El Conde de Tendilla, especialista en la preparación de raptos... En seguida, señor Marqués... Confiad en mí. (Mutis por la segunda derecha.)

ESCENA IX

EL MARQUESITO, GUADALUPE y JUANA, por la segunda derecha

MARQ. ¡Pobre hombre!... ¡Qué susto le he dado!...

GUAD. ¡Ricardo!

JUANA Señor, por la ventana de estas habitaciones he visto que la gente se alborota y que el señor Ruiz está como loco.

MARQ. (Asomándose á un balcón.) Claro, les habrá dicho que aquí han matado al Príncipe, y está soliviantando á los invitados. (Baja á escena.) ¿Qué quería pedirle Ruiz al Rey?

JUANA Una intendencia.

MARQ. Pues marcho á lograrla y á ver si consigo de una vez desbaratar esé matrimonio, para que seas mía. Mientras tú, Juana, baja al jardín y procura y traer aquí á los invitados, para que si tenemos que escapar, encontremos libre el paso.

JUANA ¿Y les digo?

MARQ. Lo que quieras, lo que inventes, eso mismo que dice Ruiz.

JUANA Bien. (Mutis por la segunda derecha.)

ESCENA X

MARQUÉS y GUADALUPE

MARQ. Y tú, Guadalupe mía, aguarda aquí en tus habitaciones.

GUAD. ¿Volverás pronto?

MARQ Lo antes que pueda.

GUAD. Por esa puerta (Primera derecha) llegarás antes al pabellón donde está el Príncipe real. Hasta pronto, pues. (Mutis por la segunda izquierda.)

MARQ. ¡Adiós, bien mío! Ahora quiera Dios proteger mi intento. (Mutis por la primera derecha.)

ESCENA XI

JUANA y CORO GENERAL, por la segunda derecha

Música

JUA. Pasad y sabréis
lo que sucedió.
CORO Silencio, silencio.
poned atención.
JUA. Decir he oído
que á mi señora,
por su belleza
tan seductora,
el heredero
le habló de amor
y en sus palabras
presa quedó;
por los favores
que aquél lograba
celoso el Conde
que la adoraba
buscó pendencia,
y al verlo aquí
en su locura
llególe á herir;
esto se dice,
mas yo no sé
si será cierto
lo que escuché.
CORO Ruiz entonces
nos ha contado
lo que hace poco
sucedió aquí;
para estar triste
y acongojado
tiene motivos
el buen Ruiz.
La camarista refirió
igual que él;
sin duda callan la verdad
por ser cruel.

Si ha muerto,
dilo sin temor.

JUA. Dicen tan sólo
que lo hirió.

CORO No nos ocultes
la verdad.

JUA. Dicen que herido
sólo está.

CORO Grave desgracia
es esta á fe;
pobre Ruiz,
quizás le cueste
este pesar
hasta morir.

JUA. Los inocentes
se lo han creído,
la falsa historia
nos ha servido;
ya el Marquesito
pudo salir
y su deseo
va á conseguir.

CORO Cuando se sepa
lo sucedido,
cuando se sepa
que mal herido
el heredero
puede morir,
paz y ventura
huirán de aquí.

Hablado

BAR. (Por la segunda derecha.) Señores. (Saluda.)

JUANA (La Baronesa. ¡Que no me vea!) (Mutis segunda izquierda)

DAMA 2.ª Pero Baronesa, ¿es cierto?

BAR. ¿Qué? ¿Ocurre algo nuevo?

DAMA 1.ª Ruiz nos ha asegurado que el Conde ha herido en el corazón al Príncipe real en este aposento.

BAR. (Alarmada.) Pero, ¿cómo es posible? ¡Guadalupe!

GUAD. (Saliendo.) ¡Tía!
BAR. ¿Qué ha pasado aquí?
GUAD. No sé nada.

ESCENA XII

DICHOS y RUIZ, que entra corriendo y agitadísimo por la segunda derecha

JOSÉ ¡Señores!
TODOS ¡Ruiz!
JOSÉ No sé nada. Apenas puedo hablar. He visto un rastro de sangre, seguiré el rastro. (Mutis corriendo segunda derecha.)

ESCENA XIII

DICHOS y el CONDE, por la segunda derecha

BAR. ¡Qué horrible angustia!
DAMA 3.ª ¡Ahora que empezaba yo á flechar á aquel joven!
CONDE ¡El coche! Pero, ¿qué es esto?
BAR. Conde, ¿qué ha pasado?
DAMA 1.ª ¿Qué ha pasado, Conde?
DAMA 3.ª ¿Es verdad lo del corazón?
DAMA 4.ª ¿Ha muerto?
DAMA 5.ª ¿Vive? (Todas le acosan á preguntas.—Muy rápidos los bocadillos.)
CONDE Pero, ¿de quién habláis?
BAR. ¡Del Príncipe!
DAMA 1.ª ¡Del heredero!
DAMA 2.ª ¡De quién ha de ser!
DAMA 3.ª ¡Del herido!
CONDE ¡Señoras mías!...
TODOS ¿Qué... qué?...
CONDE No sé nada.
BAR. ¡Válgame Dios, qué aflicción más grande! ¡Nadie sabe nada!

ESCENA XIV

DICHOS. El MARQUÉS, por la primera derecha

MARQ. ¡Hosanna! El príncipe heredero está ileso. (Expectación.) Y al encargarme que os dé las gracias por vuestro interés, me ha indicado que con mucho gusto apadrinaría mi boda con vuestra sobrina Guadalupe, cuya mano os pido.

BAR. Pero, ¿y Ruiz?

MARQ. Ruiz tiene aquí su nombramiento de intendente, y es voluntad del rey que se case con vos.

BAR. ¿Conmigo? (¡Dos casamientos, dos fortunas y una intendencia!)

MARQ. ¿Qué decís, señora?

BAR. Que siendo voluntad del rey...

MARQ. ¡Al fin, amor mío!

GUAD. ¡Mi bien! (El coro les rodea, felicitando á Guadalupe y á la Baronesa.)

CONDE. Decidme, querido Marqués, ¿cómo se encuentra el herido?

MARQ. Muy aliviado.

ESCENA XV

DICHOS y RUIZ

JOSÉ (Entra corriendo.) Seguí el rastro... he perdido el rastro... (Viendo al Marqués.) Pero, ¿cómo? ¿qué veo? ¡El muerto! ¡Ah! (Cae desmayado en brazos del Conde. Inquietud natural en todos.)

MARQ. Yo lo haré volver. Señor Ruiz, aquí tenéis la intendencia.

JOSÉ (Dando un salto que acaba en reverencia.) ¡Señor!

MARQ. Ni soy el Príncipe ni estoy herido, mi buen Ruiz. Tomad el nombramiento y aproximaos en nombre del rey á vuestra esposa.

JOSÉ ¿A Guadalupe?

BAR. ¡No; á mí, bien mío!

JOSÉ ¿A vos?

MARQ. ¡Orden real!

JOSÉ (¡Por qué no le darían al Príncipe la estocada de verdad!)

CONDE Sea enhorabuena.

JOSÉ ¡Imbécil!

CONDE Decididamente, debo serlo.

MARQ. (Al público.)

En medio de tanto lío
cual siempre triunfó el amor.
Nos falta, público mío,
que en vez de mostrar desvío
nos aplaudas por favor.

TELON

Obras de Diego Jiménez-Prieto

El ataque.—Juguete cómico en un acto, original y en verso (*2.ª edición*).

¡Barbiana!—Parodia de *Mariana*, en un acto, dividido en dos cuadros, y en verso (*2.ª edición*).

Loreto.—Monólogo comico-lírico, original y en verso, con guajiras del maestro Rubio (*4.ª edición*).

Las piezas de convicción.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. Música de los maestros Vidal y San José.

La niña de los cisnes.—Opereta en tres actos. Música del maestro Lacome.

Los coraceros.—Zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Valverde (hijo).

La nieta de Don Quijote.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Santonja.

Los toros sueltos.—Zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Brull.

La torre de Babel.—Zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Valverde (hijo).

El segundo aviso.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.

Tute de novios.—Monólogo cómico original y en verso (*2.ª edición*)

El pillo de playa.—Zarzuela en un acto y en verso. Música de los maestros Chalons y Hermoso (*2.ª edición*).

Bicarbonato de sosa.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La Preciosilla.—Zarzuela cómica en un acto, original y en verso. Música del maestro Amadeo Vives.

La tiple mimada.—Zarzuela en tres cuadros, original y en verso. Música del maestro Lleó.

El favorito del Duque.—Zarzuela cómica en tres cuadros, en prosa y verso. Música de los maestros Caballero y Hermoso.

La «corría» de toros.—Zarzuela cómica en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Chueca (*3.ª edición.*)

La Virgen de la Luz.—Zarzuela en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Lope.

El solo de trompa.—Humorada cómico-lírica en cuatro cuadros, original y en prosa. Música del maestro Serrano. (*2.ª edición*)

El mozo crúo.—Sainete lírico en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música de los maestros Calleja y Lleó (*4 ª edición*).

La vendimia.—Zarzuela andaluza en dos cuadros y un intermedio, original y en prosa. Música de los maestros Vives y Calleja (*2.ª edición*).

Flor de Mayo.—Zarzuela en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).

El galgo de Andalucía.—Opereta en tres cuadros. Música de Millöcker.

El arte de ser bonita.– Pasatiempo cómico-lírico en cuatro cuadros, original y en prosa. Música de los maestros Giménez y Vives. (*4 ª edición.*)

El ilustre Recóchez.—Zarzuela en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Lleó.

El tío Calandria.—Entremés en prosa, original.

Aires Nacionales.—Zarzuela en seis cuadros, con un prólogo y un intermedio. Música de los maestros Caballero y Calleja.

El príncipe real.—Zarzuela en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música del maestro Giménez.

Obras de Rogelio Pérez Olivares

Ustedes dirán.—Monólogo en prosa y verso, original.

Marujilla.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original.

La Reina de la Campiña.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. (Segunda edición.)

La Gran Vía Sevillana.—Revista cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original (1).

El sino perro.—Entremés en prosa, original (2).

La corte de Júpiter.—Ensueño cómico-lírico extravagante en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original.

El príncipe real.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. (3)

---

(1) En colaboración con Diógenes Ferrand y Servando Cerbón.

(2) Idem con Pedro Pérez y Fernández.

(3) Idem con Diego Jiménez-Prieto.

Precio: UNA peseta